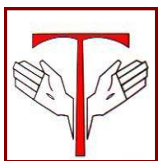




“No dejen nunca que el pasado les determine la vida. Miren siempre adelante. Trabajen y luchen por lograr las cosas que ustedes quieren. Sepan una cosa: que la violencia no se vence con la violencia. La violencia se vence con la paz. Y la paz se alcanza con el trabajo, con la dignidad, con llevar la patria adelante”.
PAPA FRANCISCO TIERRA SANTA 2014-05-29



“EN EL ESPÍRITU DE FRANCISCO”

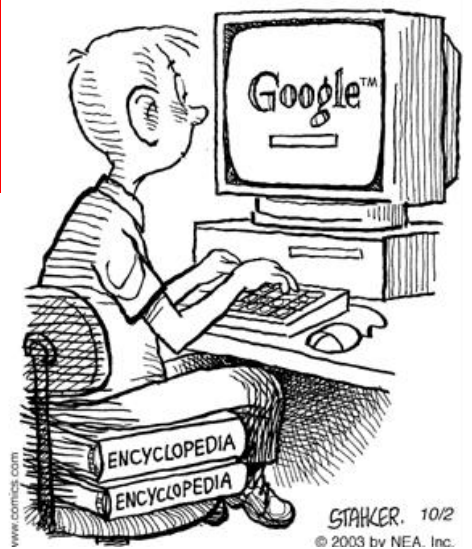


“LOS FRANCISCANOS SEGLARES dedíquense asiduamente al Evangelio, pasando del EVANGELIO A LA VIDA y de la VIDA al EVANGELIO”
Reg. II,4.



PENTECOSTÉS

- En Pentecostés (ó Domingo de Pentecostés) se celebra el descenso del Espíritu Santo y el inicio de la actividad de la Iglesia, por ello también se le conoce como la celebración del Espíritu Santo.
- Siete semanas son cincuenta días, de ahí el nombre de “Pentecostés” (= cincuenta) que recibió más tarde. La fiesta de Pentecostés es uno de los Domingos más importantes del año, después de la Pascua. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la cosecha y, posteriormente, los israelitas, la unieron a la Alianza en el Monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto.
- En el calendario cristiano con Pentecostés termina el tiempo paschal de los 50 días. Los cincuenta días pascales y las fiestas de la Ascensión y Pentecostés, forman una unidad. No son fiestas aisladas de acontecimientos ocurridos en el tiempo, son parte de un solo y único misterio.
- Aunque durante mucho tiempo, debido a su importancia, esta fiesta fue llamada por el pueblo segunda Pascua, la liturgia actual de la Iglesia, si bien la mantiene como máxima solemnidad después de la festividad de Pascua, no pretende hacer un paralelo entre ambas, muy por el contrario, busca formar una unidad en donde se destaque Pentecostés como la conclusión de la cincuentena paschal. Vale decir como una fiesta de plenitud y no de inicio.
- La fiesta de Pentecostés, es el segundo domingo más importante del año litúrgico en donde los cristianos tienen la oportunidad de vivir intensamente la relación existente entre la Resurrección de Cristo, su Ascensión y la venida del Espíritu Santo.



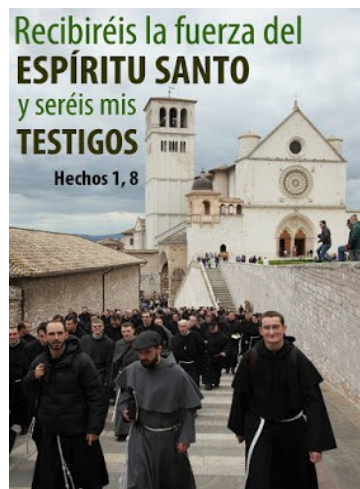


EL ESPÍRITU SANTO EN FRANCISCO



- El Espíritu Santo es el verdadero secreto que explica la vida de Francisco, la fuente escondida en el corazón de la que procede toda su intuición e iniciativa. Leyendo las primeras biografías del Santo bajo esta luz, quedamos impresionados por un hecho: se puede decir que casi cada capítulo de éstas comienza con fórmulas del tipo: “movido por el Espíritu Santo” o “lleno de la gracia del Espíritu” o “por divina inspiración”, Francisco dijo, anduvo, hizo... A una acción específica del Espíritu se atribuyen todos los grandes cambios de su vida.

- Por “impulso del Espíritu” Francisco entró en San Damián y recibió el mandato: “¡Ve, Francisco, repara mi casa!”, y fue el mismo Espíritu quien le reveló poco a poco el sentido y servicio. Fue también “por la gracia del Espíritu Santo” por la que descubrió más tarde que el Señor no le llamaba a él y a sus compañeros “sólo para su salvación, sino también para la de muchos otros”, descubrió la dimensión apostólica y misionera de su fraternidad. Sus palabras estaban “llenas del poder del Espíritu Santo”; invocaba al Espíritu antes de predicar y las palabras aflúan de tal modo que daba la sensación a todos de que “no era él el que hablaba, sino el Espíritu del Señor” (San Buenaventura, Leyenda Mayor, 12,7). Tal fue su confianza en el Espíritu Santo que llegó a proclamarle “Ministro general de la Orden”, sintiendo no poder introducir esta idea en la Regla, habiendo sido ya ésta aprobada con la bula (Celano, Vida segunda, 193).



VEN, ESPÍRITU SANTO ENSÉÑANOS A INVOCAR A DIOS



- Según San Juan, el Espíritu hace presente a Jesús en la comunidad cristiana, recordándonos su mensaje, haciéndonos caminar en su verdad, interiorizando en nosotros su mandato del amor. A ese Espíritu invocamos en esta fiesta de Pentecostés.

- Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese nombre entrañable de "Padre" que nos enseñó Jesús.

Si no sentimos su presencia buena en medio de nosotros, viviremos como huérfanos. Recuérdanos que sólo Jesús es el camino que nos lleva hasta él. Que sólo su vida entregada a los últimos nos muestra su verdadero rostro. Sin Jesús nunca entenderemos su sed de paz, de justicia y dignidad para todos sus hijos e hijas.

- Ven Espíritu Santo y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu aliento, olvidaremos una y otra vez su Proyecto del reino de Dios. Viviremos sin pasión y sin esperanza. No sabremos por qué le seguimos ni para qué. No sabremos por qué vivir y por qué sufrir. Y el Reino seguirá esperando colaboradores.

- Ven Espíritu Santo y enséñanos a anunciar la Buena Noticia de Jesús. Que no echemos cargas pesadas sobre nadie. Que no dictaminemos sobre problemas que no nos duelen ni condenemos a quienes necesitan sobre todo acogida y comprensión. Que nunca quebrems la caña cascada ni apaguemos la mecha vacilante.

- Ven Espíritu Santo e infunde en nosotros la experiencia religiosa de Jesús. Que no nos perdamos en trivialidades mientras descuidamos la justicia, la misericordia y la fe. Que nada ni nadie nos distraiga de seguirlo como único Señor. Que ninguna doctrina, práctica o devoción nos aleje de su Evangelio.

- Ven Espíritu Santo y aumenta nuestra fe para experimentar la fuerza de Jesús en el centro mismo de nuestra debilidad. Enséñanos a alimentar nuestra vida, no de tradiciones humanas ni palabras vacías, sino del conocimiento interno de su Persona. Que nos dejemos guiar siempre por su Espíritu audaz y creador, no por nuestro instinto de seguridad.

- Ven Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y conviértenos a Jesús. Si cada uno de nosotros no cambia, nada cambiará en su Iglesia. Si todos seguimos cautivos de la inercia, nada nuevo y bueno nacerá entre sus seguidores. Si no nos dejamos arrastrar por su creatividad, su movimiento quedará bloqueado.

- Ven Espíritu Santo y defiéndenos del riesgo de olvidar a Jesús. Atrapados por nuestros miedos e incertidumbres, no somos capaces de escuchar su voz ni sentir su aliento. Despierta nuestra adhesión pues, si perdemos el contacto con él, seguirá creciendo en nosotros el nerviosismo y la inseguridad. J.A.P.